

Autor: ELBER GUTIÉRREZ ROA*
Título: PERIODISMO CIUDADANO, EL REGRESO A NUESTRAS RAÍCES PROFESIONALES
Ciudad: Guayaquil, 2008
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.
Documento de reflexión resultado del taller sobre Periodismo y Formación de Ciudadanía realizado en Guayaquil, Ecuador, en marzo de 2008. Este taller fue auspiciado por la Fundación Universo y el Centro de Competencia de Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert.

PERIODISMO CIUDADANO, EL REGRESO A NUESTRAS RAÍCES PROFESIONALES

El principal reto del periodista del siglo XXI es, como antaño, el de permitir el surgimiento de las voces que aún no han sido escuchadas debido a que la información mediática sigue siendo construida a partir de las historias de los poderosos.

Martín Caparrós, el reconocido periodista argentino que ha contado de mil formas su visión sobre la realidad latinoamericana, dijo la frase clave hace menos de un año, durante un encuentro de comunicadores promovido por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano: “Si todo lo que ustedes han mencionado acá es periodismo ciudadano, creo que desde siempre he sido periodista ciudadano sin saberlo”.

Le sobra razón al experimentado cronista, pues salta a la vista que cada una de sus historias sobre desfavorecidos, desde Argentina hasta la frontera norte mexicana, está construida con el especial cuidado que significa, precisamente, darle voz a los desfavorecidos.

Traigo a colación a Caparrós porque esa fue una de las inquietudes más frecuentes durante el encuentro con los periodistas ecuatorianos promovido por la Fundación Universo a mediados de marzo de 2008. Preguntaban los colegas cuál es la diferencia entre el periodismo ciudadano y el “periodismo tradicional”. Algunos incluso consideraron -basados en excelentes ejemplos de periodismo ciudadano latinoamericano a través de Internet - que el punto que marcaba la diferencia era que el periodismo ciudadano se hacía con una mayor cantidad de recursos tecnológicos.

Quizá la duda surja a partir del hecho innegable de que el apellido “ciudadano” le da a esa forma de periodismo un aire pomposo similar al del “periodismo investigativo”. En lo personal creo que, como en el caso del “investigativo”, el periodismo ciudadano es solo un nuevo llamado de atención a los comunicadores para que hagamos lo que siempre hemos debido hacer: Buen periodismo. El apellido “investigativo” siempre me resultó odioso porque daba a entender que solo quien pertenecía al área investigativa en el periódico, noticiero de televisión o emisora radial, se preocupaba por contrastar la fuente, verificar más allá del boletín oficial, buscar material adicional y balancear la información.

Puede ocurrir lo mismo desde cuando, en los años 80, comenzó a hablarse en EU sobre el periodismo ciudadano como aquel ejercicio mediante el cual los medios de comunicación y sus reporteros pensaron en la ciudadanía como actor primordial de

* Jefe de redacción, El Espectador, egutierrez@elespectador.com

sus historias. Un actor que no solo no es pasivo ante la información que recibe -ese mito fue superado hace casi un siglo- sino que se nutre de los medios de comunicación en el proceso de formación de eso que muchos llaman opinión pública.

Me sedujo la idea del periodismo ciudadano entendido como el menos mezquino a la hora de permitir que las vivencias, inquietudes, necesidades, alegrías e inconformismos de la gente queden reflejados en las historias. Me gustó porque permite escapar al formato de las historias de 50 segundos a las que nos tiene acostumbrados la televisión, sin contexto, sin sabor. Pero luego de algún periodo de reflexión me quedé como Caparrós cuestionándome sobre qué tan novedoso era esto en relación con el periodismo tradicional. La verdad, muy poco. Uno y otro buscan el bien común y privilegian -al menos en teoría- la búsqueda de la verdad sin importar si ello implica contradecir las versiones de los poderosos. Si eso es periodismo ciudadano, creo, como Caparrós, que lo he sido desde hace mucho tiempo sin saberlo.

Cosa distinta es creer, como mencionaron algunos de los colegas ecuatorianos, que la diferencia tiene que ver con requerimientos técnicos. El periodismo es uno solo. Cualquier comunicador puede ser o no buen periodista independientemente de que lo haga en radio, televisión o prensa escrita. Claro, las ventajas de Internet frente a los medios tradicionales permiten superar barreras como la de la extensión de los trabajos periodísticos, pero allí no puede radicar la diferencia. De hecho, muchas empresas dedicadas al entretenimiento utilizan las mismas herramientas tecnológicas de manera especializada sin que eso signifique que están haciendo periodismo ciudadano. La diferencia no puede ser Internet, porque Internet es solo una herramienta.

Cierto es, eso sí, que desde el punto de vista instrumental, la manera más fácil, económica y efectiva de hacer periodismo ciudadano es a través de Internet. No precisa de una rotativa de 10 millones de dólares y ni siquiera de una videograbadora de 10 mil dólares. Tampoco tiene limitantes de extensión y puede llegar a una mayor cantidad de personas sin restricciones de horarios ni ubicación geográfica. Con una cámara de fotografía de uso familiar se pueden construir excelentes historias, para lo cual solo se necesita que tras el lente haya un buen periodista. Que sepa tomar fotografías, que tenga idea de cómo subirlas a la web, que sepa crear un blog y que pueda editar sus imágenes, pero, muy especialmente, que sepa hacer periodismo con pasión, con respeto por los protagonistas de las historias y con verdaderas intenciones de colaborar para que los anónimos de ayer tengan voz hoy.

Los grandes medios de comunicación del mundo no solo invierten en tecnología para sus versiones impresas o televisivas, sino que intentan hacer periodismo ciudadano permitiendo incluso que sean los mismos usuarios de Internet los que las cuenten. Lo más alarmante para muchos periodistas es que los ciudadanos lo están haciendo mejor que los profesionales de los medios de comunicación. En Suecia, un blogger tumba una ministra de Estado, en Londres, las fotografías y videos de los ciudadanos resultan más oportunas que las de los medios tradicionales para ilustrar los ataques terroristas en Londres, y en Colombia aparecen ejemplos cada vez que de ilustrar una inundación se trata.

Los periodistas dejamos de contar las historias ciudadanas hace mucho tiempo y por diversas razones. Desde los intereses de los políticos poderosos y las presiones de nuestros jefes, hasta la falta de recursos económicos y tecnológicos nos han servido muchas veces de excusa para ignorar el poder de esas voces que se levantan hoy a

contar sus historias por sí mismas ante el abandono al que también nosotros las hemos sometido. No podemos ocultar que, en ocasiones, la pereza y la falta de formación periodística han estado detrás de disculpas como estas y otras.

Nos dábamos el lujo de seguir haciéndolo mal porque sabíamos que nada ni nadie nos pondría en evidencia, dado que la puja por la primicia ayudó a homogenizar las agendas de los medios. Ahora, los adelantos tecnológicos le han dado a la gente la posibilidad de producir por su propia cuenta la información que cada comunidad considera relevante. Podemos seguir buscando excusas para eludir nuestra responsabilidad con la sociedad o aprender de ella y repensar la forma en que hacemos nuestro trabajo diario.